

PRESENTACIÓN

Cómo citar: Alandia Mercado, P. (2018). Presentación. *Página y Signos: Revista de Lingüística y Literatura*, 14, 9-11. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10064991>

*“No se habita un país; se habita una
lengua. Una patria es eso y nada más.”
E.M. Ciorán*

Página y Signos ha estado más de un año en silencio. El presente número, cuya temática fue definida el 2016 para dar espacio a investigaciones sobre las diferentes lenguas indígenas, no pudo concretarse en su tiempo por falta de respuestas. Lamentablemente, no debemos extrañarnos. Pese a que Bolivia cuenta con una normativa excepcionalmente favorable, concretada en la Ley de derechos y políticas lingüísticas (Ley 269), la creación del Instituto de Lengua y Cultura Plurinacional y sus 33 institutos de naciones y pueblos indígenas¹, el interés por el estudio de las lenguas es muy escaso, y el existente no cuenta con apoyo gubernamental.

Esto no quiere decir que no se haya avanzado en el conocimiento de nuestras lenguas y culturas, sin embargo, su tratamiento científico aún es incipiente, y, en la mayor parte de casos, ha sido producido por investigadores extranjeros, a cuyos trabajos se tiene un limitado acceso². Pocas instituciones son las que se han dedicado a aportar a ese conocimiento; entre ellas están el Proeib Andes y la Fundación Proeib Andes, desde donde se ha impulsado una serie de investigaciones, en el marco de las maestrías de Educación Intercultural Bilingüe y Sociolingüística, y de proyectos como el Eibamaz, que han permitido contar

1 ILC Aymara, ILC Kabineño, ILC Quechua, ILC Guarayu, ILC Uru, ILC Guaraní, ILC Maropa, ILC Afroboliviano, ILC Tacana, ILC Kallawayá, ILC Mosetén, ILC Ese Ejja, ILC Chácobo, ILC Pacahuara, ILC Leco, ILC Yuracaré, ILC Tapiete, ILC Chiquitano, ILC Baure, ILC Canichana, ILC Tsimane, ILC Movima, ILC Sirionó, ILC Mojeño Ignaciano, ILC Mojeño Trinitario, ILC Joaquiniano, ILC Itonama, ILC Weenhayek, ILC Moré, ILC Ayoreo, ILC Yuki, ILC Cayubaba, ILC Araona (Ministerio de Educación, 2017).

2 Si bien desde el 2009 se cuenta con Lenguas de Bolivia, un esfuerzo de compilación de muchas de estas investigaciones —realizadas sobre todo en el campo de la lingüística descriptiva—, se trata solo de fragmentos que no dan cuenta de la cantidad de datos que ya han logrado estos lingüistas con respecto a nuestras lenguas (Crevels, Mily & Pieter Muysken).

con diagnósticos y estudios socioeducativos, socioculturales y sociolingüísticos de varios pueblos, cuyas lenguas se encuentran en peligro de extinción o en situación crítica.

También las carreras de Lingüística e Idiomas del Sistema de la Universidad Pública, mediante sus modalidades de titulación, han propiciado investigaciones que, sin embargo, no llegan a conocerse al no existir una instancia que las aglutine, sistematice y genere con ellas una base de datos. En ese contexto, las instancias llamadas por ley a desarrollar la investigación de las lenguas, es decir los institutos de lenguas y culturas, además de no contar con los recursos económicos y humanos necesarios, no cuentan con una base sólida que les permita trazar una ruta hacia la implementación de la Ley 269, que, desde el 2012, año de su aprobación, no ha logrado superar el mero discurso retórico para concretarse en acciones reales y efectivas.

Mientras tanto, y pese a que el Ministerio de Educación da cuenta de significativos avances en la revitalización de las lenguas³, lo cierto es que la ruptura en la transmisión intergeneracional de las lenguas afecta a cada vez más comunidades, y que las amenazas que se ciernen sobre estas, debido a las políticas extractivistas, son cada vez más inminentes, y, como afirman sus habitantes, más devastadoras. En ese sentido, el futuro de las lenguas ya no depende solo de la decisión política de sus hablantes de preservarlas, mediante la transmisión y uso, sino del respeto a la Constitución Política del Estado por parte de las autoridades, lo que supone el respeto a las autonomías indígenas, a las culturas y a las lenguas, y especialmente a las TCO.

Desde este lugar, solo nos cabe aportar a la socialización de investigaciones sobre las lenguas indígenas, con la esperanza de que estas ocupen más espacio en los intereses académicos, que a su vez se comprometan no solo con su conocimiento, sino con su protección.

Este número, como el resto de números que lo preceden, acoge una pluralidad de voces que, desde distintas disciplinas, teorías e incluso epistemologías, se acercan al fenómeno lingüístico. Es así como iniciamos este recorrido con el trabajo de Mario Soto Rodríguez *El quechua periodístico en medios radiales: emergencia de un estándar con modelo discursivo ajeno*, que reflexiona sobre

3 Ministerio de Educación (2017). *Avanzamos*. Boletín Informativo, año 6, n.º48.

las nuevas formas que se configuran cuando las lenguas indígenas ocupan otros ámbitos, como en el caso de los medios de comunicación.

A continuación, tenemos *La historia de la lengua guarayu*, de Swintha Danielsen, un aporte a la construcción de la historia de la lengua, a partir de la revisión minuciosa de fuentes lejanas, que dan mayores luces sobre su evolución.

Antropo-semiótica del mito de la creación de la laguna Acero Qhucha de Vacas de Ruth Jiménez Nina nos proporciona una mirada distinta de un texto cuyas diferentes dimensiones la autora trata de desentrañar, con la ayuda del método de la semiótica cultural.

Por su parte, Víctor Hugo Mamani Yapura propone un análisis sociolingüístico en *La vitalidad de las lenguas movima y aimara*, a partir de las voces de hablantes que expresan sus percepciones sobre la situación de las lenguas, las que permiten establecer ciertos rasgos de continuidad en cada una de ellas.

Elementos pragmáticos de los relatos quechuas de Tania Rodríguez Chávez se acerca a los relatos desde la pragmática y el análisis del discurso, como un desafío para pensar en los procesos de traslación de la oralidad a la escritura.

Este número cierra con el trabajo de Julieta Zurita Cavero, que, desde el lugar del investigador actor, analiza sobre procesos de enseñanza de la lengua quechua. Este artículo no solo reflexiona sobre la didáctica de enseñanza de la lengua, sino lo hace desde la propia lengua con *Qhichwa simi yachachiymenta taripaykuna. Reflexiones y aproximaciones a una investigación participante*.

Patricia Alandia Mercado

Responsable de la edición